

Valparaíso, viernes 27 de marzo de 2026

Estimada comunidad universitaria:

Es de mi interés enviar esta carta en el contexto final de la campaña, para compartir una serie de breves reflexiones en torno al proceso que he vivido, con la tranquilidad y la madurez que da el paso de los años, el aprendizaje desde la humildad de los reveses, la escucha activa hacia centenares de profesoras y profesores, así como una **genuina disposición para ponerme al servicio de nuestra Iglesia y de nuestra Universidad**, con Dios como testigo.

Desde que anuncié mi interés como académico para formar parte de la terna que elegirá al próximo Rector y, posteriormente, pude inscribir mi candidatura en una tranquila mañana de enero, a través de un acto breve y sencillo, he señalado **la necesidad de avanzar en la unidad de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso**. Es lo que ha movilizado nuestra propuesta, gracias a la democracia institucional que nos cobija.

Considero que el gran desafío que tenemos que preservar será nuestra **cohesión** interna, la que deseo impulsar desde la firme convicción y recuperación de la **identidad** de la PUCV, mediante el **diálogo** que permite el disenso y la diferencia respetuosa entre académicas y académicos. Para ello, se habilitará la gestión de una **rectoría cercana** que estimulará, como señaló recientemente el Cardenal José Tolentino de Mendonça, en la Inauguración del Año Académico, **una Universidad que se formula preguntas constantemente y no tiene miedo de hacerlas**.

Cuestionarnos para mejorar no puede ser interpretado como un proceso para crear divisiones o enemistades, sino forma parte de nuestra **responsabilidad ante la sociedad** y una de nuestras herramientas intelectuales fundamentales. La rectoría que quiero liderar abrirá los espacios para avanzar, en conjunto, desde las preguntas que he podido conocer y escuchar de parte de ustedes, y de las que seguirán apareciendo con la velocidad de los cambios que experimentamos. Esto es lo que nos ha permitido articular un **programa de gobierno robusto y realista**, que intentamos fuera socializado y conocido por toda la comunidad.

De hecho, culminé ayer las visitas por todas las unidades académicas y me quedo, una vez más, con la certeza de que no podemos renunciar a nuestra tradición de **respetar el saber disciplinar** instalado en nuestras escuelas, institutos y centros. Allí radican las grandes preguntas que intentan abordarse desde las labores de cada una y cada uno de los miembros de esas comunidades.

Los esfuerzos cotidianos y forjados en el tiempo, de las profesoras y los profesores, las funcionarias y los funcionarios, junto al cuerpo estudiantil, son los que consiguen los logros institucionales, por tanto, no pueden ser transferidas exclusivamente a las rectorías de turno. **Una rectoría es la primera que se pone al servicio de su comunidad para facilitar la concreción de los logros, pero debe ser**

la que se ubica detrás, con humildad, para reconocer lo logrado colectivamente. Ése es el estilo que buscaré para incrementar las confianzas y la unidad que declaro.

Además, si no optimizamos con urgencia nuestra gestión como rectoría, esas preguntas que mueven nuestras inquietudes y quehaceres, continuarán debilitándose ante la burocratización, la sobrecarga de tareas y la inexistencia del tiempo académico. Esto sí afectará nuestro proceso de acreditación, pues seremos menos relevantes para esa sociedad porteña, chilena y global que espera nuestro aporte, porque, lamentablemente, estaremos sumidos en una “cultura de los formularios”. Como he señalado, es el momento de transitar hacia un **modelo de desarrollo académico integral**, explicado en nuestras líneas programáticas, con **las personas en el centro y la seriedad de una conducción responsable** y eficiente en el uso de los recursos.

Quiero en esta carta agradecer a mi esposa e hijos por su cariño y amor incondicional, como a tantas y tantos miembros de la comunidad por su generosidad al compartirme sus miradas y el afecto por nuestra querida Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. **Somos todavía un proyecto único de la educación superior chilena**, eso me enorgullece profundamente y debemos cuidarlo.

Anuncio con esta misiva, que no enviaré más mensajes al correo institucional para que el lunes el **silencio permita decidir** a las profesoras y a los profesores jerarquizados.

El martes 31 de marzo, luego de lo que ha sido un proceso para reflexionar como institución sobre el futuro que queremos, les solicito a quienes participarán, que lo hagan sin miedo, en paz y confiados. Los cambios que han permitido mejorar nuestra gobernabilidad y el camino que compartimos juntas y juntos, lo hemos hecho y lo haremos con un **lápiz y una papeleta, en el secreto de la urna que asegura nuestra democracia en la PUCV.**

Muchas gracias por todo.

Profesor Joel Saavedra Alvear